

TRIGÉSIMOSEGUNDA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES 19 NOVIEMBRE 2021

## Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 19,45-48

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



45 Cuando Jesús entró en el Templo comenzó a echar a los que vendían 46 y les decía: «Las Escrituras afirman: Mi casa es casa de oración, y ustedes la convirtieron en una cueva de ladrones».

47 Jesús enseñaba todos los días en el Templo y los sumos sacerdotes, los maestros de la Ley y los principales del pueblo buscaban la forma de matarlo, 48 pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de lo que él decía.

Palabra del Señor

*“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios  
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



## Comentario al texto

De la entrada de Jesús en Jerusalén, Lucas solo retiene el gesto de la expulsión de los vendedores que ejercían su oficio en uno de los atrios del Templo.

El profeta Malaquías había anunciado que Dios entraría en su Templo para purificarlo (Mal 3,1-3), mientras que el profeta Jeremías denunciaba el hecho de convertirlo en una «cueva de ladrones» (Jr 7,11), e Isaías prometía que el Templo volvería a ser la «casa de oración» que siempre debió haber sido (Is 56,7).

Expulsando a los que vendían y recordando la Palabra de Dios, Jesús cumple estas promesas proféticas, buscando hacer de la casa de su Padre un lugar de encuentro con el Dios santo de Israel, espacio de santificación para su pueblo. A la vez, con las palabras de las Escrituras, Jesús afirma que el Templo de Dios es «mi casa» (Lc 19,46), porque él es el Hijo de Dios y porque actúa con la autoridad de un verdadero rey, mediador entre Dios y su pueblo.

Jesús enseña en el atrio del Templo como lo solían hacer los maestros de la Ley. Pero estos quieren matar a Jesús, ya que piensan que algunas de sus acciones merecen la muerte, como por ejemplo perdonar pecados (Lc 5,21; 7,49), transgredir el sábado (Lc 6,1-11; 13,10-17) o expulsar a los vendedores del Templo, porque se atribuye una autoridad divina y social que los dirigentes de Israel no están dispuestos a reconocerle (Lc 19,45-46). Por eso buscan la forma de ejecutarlo sin provocar la reacción del pueblo. Lucas, una y otra vez, aclarará a sus lectores que no fue el pueblo el que quiso la muerte de Jesús, sino sus dirigentes (Lc 19,48; 20,19; 22,2).



### **PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cuál es la reacción de los fariseos ante Jesús? ¿Cuál es la reacción de la gente ante la presencia de Jesús?*
- 3. Y nosotros, ¿Con quienes nos identificamos en este momento de nuestras vidas, con los fariseos o con la gente? ¿De qué manera podemos crecer en estar pendientes de lo que Jesús dice?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*